

La sala de la mansión era casi tan grande como un salón de baile y había menos gente de la esperada. Roberto creyó reconocer a muchos de los presentes, pero no recordaba sus nombres. En un susurro, y tapándose disimuladamente la boca con la mano, Laura se los fue identificando uno a uno. Roberto la miró, agradecido

Avanzaron con parsimonia hacia la sala; todo el mundo miraba sin vergüenza alguna a su mujer que, bajo las luces del techo, parecía ir completamente desnuda con aquel vestido semitransparente. Roberto cogió un par de copas de champán a la camarera que se paseaba en topless con una bandeja llena de bebidas.

Aarón los recibió en voz alta.

- ¡Amigos! ¡Os debo una! —Algún día tenía que pasar... Hoy se juega la final de la Champions y me han fallado un montón de invitados. Algunos han prometido venir más tarde, pero como gane el Madrid... No cuento con ellos.

Caminaron hasta la sala de baile. Otra camarera casi desnuda se acercó a ellos con una bandeja en las manos repleta de copas de champán. Aarón se apresuró a coger una.

- Salud, pareja.

Laura sonreía. Allí se encontraba a sus anchas. Sabía perfectamente que todos los presentes la miraban.

- Nosotros nunca fallamos, amigo —le contestó a Roberto. Y añadió—. ¿Tienes pensado poner el partido?
- Antes rompo la tele —dijo Aarón con una sonrisa en los labios.
- ¿Quién es la actriz famosa que va a venir? —preguntó Laura con curiosidad.

Aarón se echó a reír.

- No te preocupes, ahora vendrá y te la presentaré. Ha ido al baño. Vais a ser las dos estrellas de la noche. Ya verás cómo viene vestida...

Laura asintió con el semblante serio. —¿Crees que me he pasado con el vestido?

- Sin duda alguna —se apresuró a decir Aarón con una carcajada—. Eres la más atrevida de la fiesta. Espero que vengáis con ganas de pasarlo bien, porque le he hablado mucho de ti a mi invitada estrella. Está deseando conocerte... profundamente.
- Eres encantador —dijo ella sonriendo— Me alegro mucho de haber venido. Aunque ya te expliqué que Roberto y yo estamos agotados.

Roberto y Aarón cambiaron una mirada rápida y sonrieron ligeramente.

- Yo me encargo de ponerlos a tono —dijo Aarón guiñándoles un ojo. — Tenemos de todo para que sea una noche inolvidable.

En un extremo del salón había un Dj pinchando música latina, a cuyo ritmo la gente había empezado a bailar. El fresco aire de la noche penetraba por los grandes ventanales que daban a

la piscina. En la habitación contigua había un buffet rebosante de comida y algunos invitados que hacían cola para llenar sus platos.

Una camarera desnuda se acercó a Aarón ante un gesto de éste. —¿Desea que traiga alguna cosa diferente?

Él asintió. La chica regresó con una bandeja en la que se alineaban varias rayas de polvo blanco, y unas pajitas de plástico negro. Tanto Roberto como se miraron dubitativos, y decidieron no probarla.

— Bien. Ahora, si os parece, podemos subir a uno de los dormitorios. Quiero que ella os conozca. Clara, por favor, acompaña a los señores al dormitorio de invitados, y deja allí la bandeja. Yo subiré en un momento.

Roberto asintió. Siguieron a la camarera a través del salón. Luego subieron por unas escaleras al final de las cuales comenzaba el pasillo. La chica abrió una gran puerta de doble hoja, pasó al interior y dejó la bandeja de plata sobre una mesa baja. En absoluto silencio, solamente roto por el sonido de sus altos tacones en el suelo, se dio la vuelta cerrando la puerta.

La habitación estaba vacía. Roberto y Laura se miraron extrañados.

De pronto, la puerta se volvió a abrir. Una imagen casi irreal entró caminando con una seguridad que hipnotizaba. Su figura esculpida se envolvía en un vestido de noche completamente abierto y vaporoso, de tela sedosa y brillante, que caía como una cascada sobre su cuerpo. El escote profundo en la parte delantera revelaba sin sutileza alguna su escote hasta más abajo del ombligo, que invitaba a perderse en el abismo entre sus pechos, mientras que, por la espalda, el vestido descendía aún más, dejando la piel al descubierto hasta el inicio de los glúteos, como una promesa apenas velada. Aarón no había exagerado en absoluto.

Su rostro, intensamente maquillado, parecía sacado de una revista: labios rojos como el vino, tinto, los ojos enmarcados por un delineado perfecto y pestañas largas que se curvaban como alas de mariposa. El *contour* realzaba sus pómulos, dándole un aire de diva de cine clásico.

Lucía unas sandalias de tacón alto, finísimas, que elevaban aún más su figura y hacían que cada paso fuese una invitación a mirarla. Al caminar, el borde lateral de su vestido se abría fugazmente, revelando un guiño de encaje: llevaba liguero, y esa imagen fugaz dejó sin aliento a Roberto. Guapísima, segura, deslumbrante. Ella sabía que aquella noche, todas las miradas serían suyas.

El roce de la tela contra su piel, el perfume que dejaba a su paso, la forma en que su mirada les atravesó... todo en ella era una promesa encendida.

Laura la reconoció en seguida. Aquella silueta, esa mirada incendiaria y la seguridad con la que ocupaba el espacio... no dejaban lugar a dudas. Era Eva Luján, la actriz de moda. Sus películas no solo reventaban taquillas, sino que desataban fantasías en hombres de todas las edades. Parte de su magnetismo en pantalla venía de esa naturalidad con la que se desnudaba, como si quitarse la ropa fuera un acto de poder, no de vulnerabilidad. Y ahora estaba allí, en persona, más impresionante aún que en cualquier escena cinematográfica.

Aarón entró en la habitación justo detrás de ella, con una sonrisa discreta pero cargada de intención.

- Laura, Roberto... —dijo con voz grave— quiero presentaros a Eva Luján. Una gran amiga.

La actriz les dedicó una sonrisa intensa, cargada de matices. No era una simple cortesía: era una caricia con los labios.

- Encantada —dijo, su voz perfectamente modulada—. He oído hablar de vosotros.

Laura, aun procesando el impacto, apenas alcanzó a responder. Roberto, en cambio, no pudo evitar recorrerla con la mirada, con una mezcla de asombro y deseo mal disimulado.

Eva lo notó. Por supuesto que lo notó. Y sonrió aún más. Se sentó con una elegancia felina en uno de los sillones, cruzando lentamente las piernas. La abertura del vestido se abrió sin pudor, revelando el ligero completo, como si fuera parte del espectáculo. Eva sabía exactamente lo que hacía. Y lo disfrutaba.

Cogió la bandeja de plata que Aarón le ofreció con una sonrisa leve, rozando su dedo al recibirla. El contacto fue breve, pero suficiente para evidenciar lo que pretendía.

- Entonces... —dijo, mirando a Laura, y luego a Roberto— Sois buenos amigos de Aarón, pero no estáis relacionados con el cine...

Laura asintió, recuperando poco a poco la compostura. —Sí, nada que ver. Nos conocemos a través de un amigo común, pero nunca hemos tenido relación con el cine o las producciones a las que se dedica él.

- Supongo que sabéis que Aarón es el productor de mi última película —dijo, Eva mirándoles fijamente— “Más allá del Objetivo”. Una idea muy... sugerente —añadió Eva, entrecerrando los ojos—. La atmósfera, la tensión, el juego de los cuerpos... Sentí que alguien detrás de cámara realmente entendía el deseo. Eligió al director adecuado para ese tipo de película.

Aarón sonrió, intentando mantener la voz firme. —El cine español, siempre ha tenido muchos desnudos. Pero una cosa es la cantidad y otra la calidad. Un proyecto como Arena Roja requería de alguien que supiese tratar el erotismo con maestría.

Eva se inclinó hacia él, su escote imposible se abrió completamente, mostrando sus magníficos pechos desnudos.

- No se lo digáis a nadie —susurró—. Pero el rodaje me puso a cien. Hubo escenas en las que apenas me pude contener. Carmelo encontró el equilibrio perfecto entre lo que se mostraba, y lo que se ocultaba. De hecho, creo que ha sido lo más excitante que he hecho en mi vida.

Laura, algo más relajada, intervino. —¿Qué te atrajo más del guion? No hemos visto la película, pero he oído que tiene una carga erótica enorme.

Eva se volvió hacia ella con una mirada cargada de intensidad y de algo más.

- Me atrajo la sensación de estar al límite en cada escena. Como si todo el tiempo estuviera a punto de ocurrir algo que nadie se atrevía a nombrar. Las escenas de sexo fueron intensas. Me gusta pasear por ese filo. Me

gusta habitarlo. De hecho, en varios momentos, me sentí demasiado cerca de traspasar los límites del cine convencional...

Apoyó la copa sobre la mesa con lentitud.

- Como ahora con vosotros, por ejemplo —añadió en voz baja, sin apartar la mirada de Laura.

El comentario flotó en el aire. No era una afirmación explícita, pero llevaba consigo el peso de una invitación. No había necesidad de palabras más directas. La habitación se llenó de una electricidad que hacía vibrar las paredes.

Eva se acomodó en el sofá, extendiendo el brazo a lo largo del respaldo, sus dedos apenas rozando los de Laura. Miró a ambos, con esa calma peligrosa que tienen quienes están acostumbrados a obtener lo que desean.

- La química entre tres personas puede ser tan poderosa... si saben escucharse las señales —dijo con un tono casi reflexivo—. A veces solo hace falta un silencio bien compartido para descubrir lo que el cuerpo ya ha decidido.

El silencio volvió, más espeso. Laura sentía cómo la piel se le erizaba. Roberto no apartaba la vista de los labios de Eva.

- Una pareja adorable —dijo; mirando a Aarón—. ¿Te acuestas con los dos?

Él se echó a reír nervioso.

- No te avergüence decirlo —continuó la actriz—. Deberías sentirte orgulloso. Me encantaría veros a los tres haciendo el amor. Tiene que ser muy excitante. —Se echó hacia delante y acarició el cuerpo de Laura— Preciosos pechos, preciosos —murmuró—. Son firmes, fuertes y sexuales. ¿Operados?
- No. Cien por cien naturales. ¿Te gustan?
- ¿Cómo no iban a gustarme? —dijo metiendo una mano en el interior del escote y acariciándolo con suavidad.

Eva se levantó, permitiendo que se la viese prácticamente desnuda. Los escotes del vestido dejaban ver todo su cuerpo. No llevaba bragas. Rápidamente cogió una pajita y aspiró una buena cantidad del contenido por cada uno de los orificios nasales. Luego les ofreció a ellos.

Eva parecía un aspirador. Repitió hasta dos veces en cada orificio. Los ojos se le encendieron como faros de xenon.

- ¡Hostia! —exclamó riendo—. Creo que ya estoy a punto de correrme. Vaya pelotazo.

La actriz se echó a reír y se metió la mano por debajo del vestido.

- ¡No os engañó! —gritó al tiempo que se sacaba los dedos y se los chupaba golosamente—. ¡Estoy empapada!

Laura y Roberto se miraron algo azorados ante aquel gesto tan impúdico. Eva se levantó despacio, como si el tiempo se hubiera detenido solo para que la observaran moverse. Su

vestido se deslizaba como humo negro sobre su cuerpo, revelando más de lo que cubría. Caminó hacia el piano que decoraba la esquina del dormitorio, pasó los dedos sobre las teclas sin tocarlas, y dijo sin volverse:

- Me pregunto cuántas veces las personas se detienen justo antes de tocar algo que desean... por miedo a que, una vez tocado, ya no puedan volver atrás.
- ¿Y tú? —preguntó Roberto, sin moverse del sofá— ¿Te detienes?

Eva rio. Su voz era un murmullo que rozaba la piel.

- Nunca. Solo cuando lo prohibido se vuelve demasiado tentador... y prefiero saborearlo despacio me tomo mi tiempo, pero jamás me freno. Sólo ralentizo.

Laura se levantó también, cruzando la habitación sin saber en qué momento exacto su decisión había tomado forma. Se detuvo cerca de Eva, tan cerca que pudo oler su perfume: una mezcla embriagadora de flores y cítricos.

- ¿Y qué es lo prohibido esta noche? —preguntó Laura, con la voz más baja de lo que esperaba.

Eva se giró entonces, muy despacio, y la miró. Sus ojos no tenían prisa, se detenían en cada parte de Laura como si la estuviera leyendo.

- Lo que los cuatro deseamos desde que nos hemos visto y aún no hemos dicho —respondió sin apartar la mirada—. Lo que está aquí, flotando, esperando ser desatado.

Aarón se acercó a ellas, lento, casi ceremonioso. No había urgencia, solo una tensión hermosa, palpitante.

Eva levantó la mano y acarició el rostro de Laura con el dorso de los dedos. Un roce leve, que hizo que la respiración de ambas se acelerase. Luego giró su cuerpo y se acercó a Roberto, rozando con su cadera la de Laura. Lo miró a los ojos y dejó que su mano descansara sobre su pecho.

Y entonces, sin aviso, con la seguridad de quien domina cada espacio que pisa, se inclinó y besó a Laura. No fue un beso torpe ni precipitado. Fue lento, medido, lleno de intención. Laura cerró los ojos, rendida. Y en ese beso estaba el inicio de algo que ninguno de los tres probablemente olvidaría.

Cuando se separaron, Eva miró a Roberto sin decir palabra. Él comprendió. Se acercó, y fue Laura quien lo besó esta vez, con el gusto de Eva aún en los labios. Las manos comenzaron a buscar piel, todavía sobre la ropa, todavía contenidas... pero ya sin vuelta atrás.

Las luces se habían atenuado sin que nadie lo notara. La ciudad seguía latiendo al otro lado de las ventanas, ajena a lo que estaba a punto de desatarse en aquella habitación. Eva se deslizó entre ellos como un imán perfecto, tomando el control.

- Lo que ocurra esta noche —dijo en voz baja, mientras desabrochaba el primer botón de la camisa de Roberto— no debe salir de aquí. Ni por asomo. Me juego mucho.

Laura asintió, sintiendo cómo esa frase añadía aún más fuego a lo que ya ardía. Lo prohibido no era solo lo que estaban haciendo... era el pacto implícito de silencio, el saber que aquello viviría únicamente en sus cuerpos, no en los labios.

Roberto dejó caer su camisa al suelo. Eva lo observó con hambre serena, pero fue Laura quien acarició su torso primero, trazando con los dedos la línea de su abdomen, bajando hasta el cinturón. Él cerró los ojos, rindiéndose.

Eva se giró hacia Laura y, con una sonrisa cargada de lascivia, deslizó lentamente los tirantes de su vestido. La tela cayó sin esfuerzo, revelando su cuerpo desnudo bajo la luz tenue. No llevaba ropa interior. Su piel brillaba, cálida, suave, con un tono dorado que parecía imposible.

Laura tragó saliva. Eva era arte, sí, pero también era deseo encarnado.

— ¿Puedo? —susurró, con una mezcla de respeto y excitación.

Laura asintió, y Eva se inclinó para besar sus pechos, despacio, envolviendo uno con la boca mientras la otra mano recorría la curva de su cadera. Laura suspiró, arqueándose suavemente, y llevó una mano a la nuca de Eva, guiándola, sin prisa.

Roberto, se había sentado en el sillón junto a Aarón. Observaba, excitado, cómo las dos mujeres se descubrían. Eva se volvió hacia él y le tendió la mano.

— Ven.

Cuando él se acercó, Eva lo besó con intensidad. No era el beso suave de antes: ahora había fuego. Lo atrajo hacia sí, guiando su cuerpo entre ambas.

Aarón comenzó a sacarse la ropa, algo alejado de la escena. Las dos mujeres estaban tiradas en la alfombra totalmente desnudas besándose y tocándose por todos lados. Roberto se agachó y comenzó a lamer el sexo de Eva, que abrió las piernas en un intento por facilitar su labor. Aarón se levantó y cogió a Laura de la mano, y la tendió sobre el sofá, con las piernas abiertas, mientras Eva se arrodillaba entre ellas, la lengua viajando lenta, rítmica, sabiendo exactamente cómo hacerla temblar.

Roberto, detrás de Eva, acariciaba sus caderas con ambas manos, admirando la curvatura perfecta de su espalda mientras ella gemía contra la piel de Laura. Eva se arqueó suavemente, empujando hacia atrás, pidiendo más sin decirlo. Roberto respondió guiando su miembro hasta ella, y al entrar, ambos soltaron un suspiro gutural, profundo, como si el aire se hubiera vuelto cuerpo.

El ritmo era lento al principio, delicioso. Eva no dejaba de lamer a Laura, su lengua tan precisa que hacía que sus caderas se levantaran, temblando. Laura estaba húmeda, desbordada, una mano entrelazada con la de Eva, la otra acariciando sus propios pechos con desesperación contenida.

Aarón, se subió al sofá de pie, e introdujo su polla en la boca de Laura. Ella se la sujetó desde los huevos, y acariciándolos se empezó a tragar toda la cantidad de carne que podía. Aarón susurraba obscenidades mientras empujaba la pelvis contra su cabeza.

Ella abrió la boca y se la tragó un poco más. Él la alentaba que siguiera tragando. Le faltaba un poco solamente, y con un último esfuerzo llegó a aplastar su nariz contra el pubis. Laura sintió una arcada, pero no se retiró, aunque tampoco podía, ya que su cabeza estaba apretada contra

el respaldo del sofá. Aarón comenzó a follar aquella boca sin piedad, con embestidas fuertes, sin mostrar piedad ante las arcadas de su amiga.

Por fin, Laura sacó la cabeza y se quedó cogiendo aire mientras los ojos le lagrimeaban. Aarón, que seguía junto a ella, la empezó a besar. Aarón bajó del sofá y apartó ligeramente a Eva. Laura lo recibió entre sus piernas, completamente mojada y temblorosa, con el pulso desbocado.

Eva se acercó al culo de Aarón y metió la boca entre sus nalgas. Los cuatro se fundieron en un ritmo natural, como si ya se conocieran de otra vida. Lenguas, manos, jadeos. Roberto se inclinó para besar a Eva mientras ésta lamía el ano de Aarón con intensidad. Había una coreografía muda entre ellos, una intuición compartida. Cada gesto era una intención de buscar más placer. Ninguno hablaba, como si el más mínimo sonido pudiera romper la magia frágil de ese instante.

— No te detengas —susurró, Eva ronca—. No pares...

Roberto aumentó el ritmo, sujetándola con fuerza, sintiendo cómo ella se tensaba alrededor de él, húmeda, caliente, vibrando. Ella gemía con cada estocada, su boca aun firmemente entre las nalgas de Aarón, que ya no podía contenerse. Su cuerpo se sacudió con un orgasmo poderoso, largo, tembloroso, que la dejó abierta, con un rastro de semen saliendo de su coño. Eva se acercó a aquella fuente de leche, y la comenzó a lamer mientras Roberto la penetraba con más fuerza.

Roberto no aguantó mucho más. Sintió cómo Eva apretaba, cómo su cuerpo lo atrapaba en cada movimiento. Cuando llegó, lo hizo mordiéndole suavemente el hombro, descargando todo dentro de ella, con los ojos cerrados y el corazón desbocado.

Por unos minutos, el mundo se detuvo. Solo se oía la respiración de los cuatro, entrecortada, sus cuerpos brillando bajo la luz tenue.

Eva se incorporó con lentitud, y se sentó junto a Laura, aun jadeando, con la boca llena del semen de Aarón. Se fundieron en un beso lleno de pasión. La humedad de sus bocas se mezcló con el semen que Eva había con la lengua del coño de Laura.

— Me podría pasar una noche entera comiéndote las tetas – le dijo Laura metiéndose uno de los pezones en la boca.

Roberto se unió a ella, sus labios húmedos atrapando los suyos en un beso que sabía a champán y deseo. Eva gimió contra su boca mientras unas manos masculinas acariciaban sus muslos, separándolos con facilidad.

Los labios de Eva se movían sobre los suyos con una sensualidad perezosa, un beso húmedo, profundo, cargado de provocación. El sabor del champán aún brillaba en su boca cuando una lengua desconocida reclamó su cuello.

— Relájate —susurró una voz junto a su oído. Era Aarón. Su lengua trazó un círculo lento en el lóbulo de su oreja antes de atraparlo entre los dientes y mordisquearlo.

Las manos de Laura acariciaban sus pechos, atrapando sus pezones entre los dedos, pellizcando con una suavidad que arrancó gemidos de su garganta. Eva se sentía plena, con tres pares de manos peleando por su cuerpo.

Roberto deslizó su boca hasta su vientre, recorriéndola mientras sus dedos jugaban con la entrada de su coño.

Eva echó la cabeza hacia atrás, perdida en la sensación de ser devorada, de ser el centro de atención en aquella batalla de lujuria desatada.

La lengua entre sus piernas cambió de ritmo, presionando con una maestría que la hizo temblar. Laura acercó sus labios a su rostro, besándola de nuevo.

Los músculos de su vientre se tensaron, sentía el orgasmo acercándose sin piedad. Un grito quedó salió de su garganta cuando su cuerpo se arqueó, como por una descarga eléctrica.

Aarón dejó a la actriz para que se recuperase, y se dirigió hacia Laura. La tenía entre sus manos, besando la cara interna de sus muslos, tomándose su tiempo antes de devorarla por completo. Sus labios se deslizaron más arriba, su lengua probándola con un movimiento lento, trazando círculos sobre su sexo enrojecido.

Laura dejó escapar un gemido en una respiración entrecortada.

- Necesito que pares Aarón. Me duele... Estoy irritada—jadeó, cerrando los ojos cuando él aumentó la presión, hundiendo su lengua más profundamente.

La anticipación llenaba el aire, denso y cargado de un deseo palpable. Aarón, con el corazón latiendo al ritmo frenético de la excitación, parecía no escucharla.

Roberto, observaba desde la distancia con una sonrisa lasciva en los labios.

- Será mejor que pares Aarón. No creo que Laura pueda correrse una sola vez más.

Aarón se levantó despacio. Se acercó a Eva, deteniéndose a unos centímetros de ella. Roberto se unió a ellos, colocando una mano sobre uno de los grandes pechos de la joven actriz, acariciándolo. Aarón, colocó su propia mano sobre el otro seno, sintiendo su peso y calidez.

- Yo tampoco estoy para demasiados trotes - dijo Eva.

Aarón se levantó e impregnó su dedo índice en saliva. Lo pasó sobre una raya de cocaína que había en la bandeja de plata y se lo introdujo a Eva en el coño. Ella echó la cabeza hacia atrás y se dejó hacer.

- Estás empapada, susurró, con la voz ronca de deseo.
- ¿Lista para sentirnos a los dos dentro de ti?
- ¿A la vez? – preguntó ella con los ojos muy abiertos.
- Claro Evita. A la vez.

Aarón la cogió en brazos, y la llevó a la cama. Se tumbó justo en el borde, y sentó a Eva sobre su polla. Lentamente comenzó a invadir el ano de la actriz, que poco a poco se fue dilatando para recibirlo. Él se inclinó ligeramente hacia atrás, empujando la pelvis hacia arriba, para facilitar la penetración a Roberto. Sus ojos se encontraron con los de éste, y una sonrisa cómplice se dibujó en sus labios. Roberto le devolvió la sonrisa con sus ojos brillando con una mezcla de deseo y anticipación.

A medida que la penetración anal se hacía más profunda, Eva comenzó a contonearse con movimientos ondulantes, adaptándose al ritmo de la polla que la penetraba por detrás. En un gesto de exhibición erótica, levantó los pies, todavía calzados con las elegantes sandalias de

tacón. Comenzó a galopar sobre Aarón, moviéndose con un ritmo lascivo y sensual. Sus pechos rebotaban con cada movimiento, y sus manos se deslizaban por su vientre plano, acariciando su coño con movimientos circulares. Sus ojos se encontraron con los de Roberto, que observaba la escena con una mezcla de excitación y adoración. Laura tampoco sacaba ojo de aquel momento.

— Ven, Roberto, susurró Eva, con la voz entrecortada. - Quiero sentirte dentro de mí también.

Roberto no dudó en aceptar la invitación. Con cuidado, se posicionó frente a ella y la comenzó a penetrar sin prisa, pero sin dejar de empujar, llenándola por completo. Eva jadeó ante la sensación de la doble penetración, arqueando la espalda y cerrando los ojos.

La sensación de sentir ambos miembros gruesos dentro de ella era abrumadora. No se podía mover, y fueron ellos los que poco a poco consiguieron coordinar sus embestidas hasta crear una melodía de éxtasis y sumisión.

Roberto, aprovechando la posición, se inclinó para besar a Eva. Sus labios se unieron en un beso apasionado, mientras sus manos recorrían sus pechos, apretando sus pezones. Aarón, por su parte, no dejaba de acariciarle las caderas, guiando sus movimientos y disfrutando de la sensación de su cuerpo sobre el suyo.

Eva, con los ojos cerrados y la cabeza echada hacia atrás, respiraba entre gemidos: "Oh, Dios... es... es increíble. Sentir... sentir... es... es como si me llenaran por completo. Me siento... tan llena, tan sucia...". Siento como si me dominarais por completo...

Laura se levantó y se acercó a contemplar aquella obra de arte del sexo. Podía sentir que su excitación iba en aumento pese a que tenía un fuerte escozor en el coño. Cuando vio que Roberto no la veía, sin pensárselo dos veces, cogió cocaína y se frotó suavemente en su interior. La absorción de la droga fue casi instantánea, y notó una oleada de calor en su sexo. Comenzó a masturbarse con suavidad todavía de pie.

Eva continuaba gimiendo con cada embestida, con la cabeza echada hacia atrás en pleno éxtasis. Sus manos se aferraban a los hombros de Roberto, mientras sus dedos dejaban marcas sutiles en su piel.

Roberto, sin dejar de embestirla se inclinó hacia adelante para besarla. Sus labios se encontraron en un beso apasionado, y sus lenguas se entrelazaron en un baile húmedo y sensual.

Eva, con la respiración entrecortada y los ojos casi cerrados, gemía entre jadeos: "Oh, Dios... Aarón... lo noto... tan dentro... tan lleno..." "Lo siento... en mis entrañas... cada centímetro..."

— Quiero... quiero vuestro esperma... los dos dentro de mí.... - Sus pechos se sacudían con cada embestida, sus pezones apuntando al techo en una muda exigencia.

De repente, sintió cómo las entrañas se le llenaban. Roberto, con un gemido gutural, vació sus testículos en su vagina. Su miembro, pareció hincharse aún más, expandiéndose dentro de ella hasta el límite del dolor. El líquido seminal caliente y espeso inundó su interior, provocando una explosión de sensaciones.

El cuerpo de Eva se contrajo en un orgasmo violento. No fue solo su vagina la que se estremeció, sino también su ano, que comenzó a contraerse alrededor del miembro de Aarón. Las

contracciones eran intensas y placenteras, un espasmo involuntario que recorrió todo su cuerpo.

Pero la tortura de placer de Eva no terminó ahí. Apenas unos segundos después del orgasmo de Roberto, Aarón también se corrió. Sus embestidas se volvieron más rápidas y cortas, y ella sintió cada espasmo de su polla con una claridad aterradora. El esperma, caliente y abundante, se disparó en su interior en cuatro o cinco espasmos distintos, cada uno de ellos como una punzada líquida.

Se arqueó sobre Aarón, con sus pechos temblando todavía con la intensidad del orgasmo. Sus manos se aferraron a los hombros de Roberto, sus uñas clavándose en la carne. Su piel se cubrió de un sudor brillante, y su respiración se volvió errática y entrecortada. La doble eyaculación la había llevado al borde del colapso, a un punto donde el placer y el dolor se confundían en una vorágine de sensaciones.

Una vez que ambos hombres se separaron de ella, Eva, lejos de mostrar cansancio, se incorporó con una energía renovada. Sus ojos brillaban con una mezcla de satisfacción y deseo, y una sonrisa lasciva se dibujó en sus labios.

Con movimientos lentos y deliberados, comenzó a lamer los restos de semen que se adherían a los miembros de sus amantes. Primero se centró en Roberto, recorriendo con la lengua la glándula y el cuerpo de su pene, saboreando cada gota de su fluido.

Luego, con una dedicación aún mayor, bajó hasta su pubis, lamiéndolo en busca de más semen. Sus manos acariciaron los muslos de Aarón, sintiendo la tensión de sus músculos mientras lo limpiaba.

Mientras se deleitaba con sus líquidos, Laura la observaba con una mirada intensa y penetrante. Sus ojos conectaron en una mirada de deseo desenfrenado. Finalmente, Eva se levantó y se acercó a ella. Sus labios se unieron en un beso apasionado, mezclando los sabores de ambos hombres en un torbellino de lujuria. El beso fue profundo y prolongado. Cargado de un ardor desconocido para los cuatro.

— Necesito lavarme, - murmuró, con voz sensual. Se giró hacia el baño, con pasos lentos y ondulantes. Sus glúteos se balanceaban con cada movimiento de sus tacones.

Entró en la ducha y abrió el grifo. El agua comenzó a caer, creando una cortina de vapor. Se colocó bajo el chorro, con la cabeza inclinada hacia atrás, dejando que el agua recorriese su cuello y se deslizase entre sus pechos. Sus manos enjabonaron su abdomen plano. Laura entró y se colocó detrás de ella, rodeándola con sus brazos. El agua resbalaba por su piel ligeramente bronceada, marcando el relieve de sus músculos tonificados.

Mientras se enjabonaban, sus manos y sus cuerpos se rozaron, sus miradas se entrelazaron. Pero ya no había lugar para la lujuria. Sus cuerpos no admitían un instante más de excitación. Estaban agotadas de placer.

— ¡Madre mía! —exclamó Eva—. Ha sido demasiado. De verdad. Ha sido algo fuera de serie. Nunca pensé que nadie fuese capaz de follarme de esa manera — dijo—. Hubo un momento en que creí que iban a atravesarme la vagina hasta el agujero del culo.

Laura la miró.

- Pero bien que te ha gustado... Me he calentado sólo con verlo – le dijo Laura.
- Ha sido el mejor sexo de mi vida. Y te aseguro que he tenido mucho y bueno. ¿Y tú qué tal?
- No puedo quejarme —contestó Laura —Tengo la vagina dolorida —Siento quemazón al orinar.

Eva soltó una carcajada y después la besó en el cuello. —Ya se te pasará.

El vapor llenaba el baño como una niebla densa, tibia, que envolvía los cuerpos agotados. Eva y Laura estaban bajo el agua caliente, una frente a la otra, apoyadas suavemente contra la pared de mármol. La ducha caía sobre sus espaldas como una caricia interminable.

Ninguna hablaba. No hacía falta. Sus cuerpos aún vibraban del encuentro reciente. Eva tenía los ojos cerrados, con una leve sonrisa en los labios, mientras Laura se dejaba llevar, descansando la cabeza en su hombro.

- Creo que no voy a olvidar esta noche jamás —murmuró Laura, casi como un pensamiento en voz alta.

Eva abrió los ojos, sin dejar de sonreír.

- No es necesario recordarla... si la llevas dentro.

Un silencio cómodo se extendió entre ellas. La espuma se deslizaba lentamente por sus muslos. El calor, esta vez, no era por el deseo sino por la satisfacción. Por esa paz rara que a veces llega después de haberlo dado todo.

Cuando salieron de la ducha, envueltas en toallas suaves, intercambiaron una última mirada cómplice en el espejo. No dijeron nada más. Lo importante ya se había dicho con los cuerpos.

Continúa leyendo...